

MANUEL NIETO RODRÍGUEZ

**«LA SEGURIDAD Y LOS RIESGOS  
EMERGENTES EN EL NUEVO  
ORDEN MUNDIAL»**

21 DE JUNIO DE 2001

## **MANUEL NIETO RODRÍGUEZ**

INGRESÓ EN LA ACADEMIA GENERAL MILITAR DE ZARAGOZA EN 1964. FUE PROMOVIDO AL EMPLEO DE GENERAL DE BRIGADA EN JUNIO DE 2000 Y DESTINADO COMO JEFE DE LA XV ZONA DE LA GUARDIA CIVIL EN JUNIO DEL MISMO AÑO.

HA DESEMPEÑADO DESTINOS EN DIVERSAS COMANDANCIAS Y UNIDADES TERRITORIALES Y HA SIDO PROFESOR EN LA ACADEMIA ESPECIAL DE OFICIALES DE ARANJUEZ.

HA ESTADO DESTINADO TAMBIÉN EN EL ESTADO MAYOR DE LA GUARDIA CIVIL, GABINETE DE PRESIDENCIA DEL GOBIERNO, JEFATURA DE INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN Y SERVICIO DE POLICÍA JUDICIAL COMO JEFE DEL MISMO EN SU ANTERIOR EMPLEO DE CORONEL.

ES DIPLOMADO EN ESTADO MAYOR Y DE ESTADOS MAYORES CONJUNTOS; LICENCIADO EN DERECHO POR LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA Y DIPLOMADO SUPERIOR EN CRIMINOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

HA REALIZADO TAMBIÉN DIVERSOS CURSOS, COMO EL DE INVESTIGACIÓN CRIMINAL, SUPERIOR DE POLICÍA JUDICIAL, SUPERIOR DE ESPECIALISTAS EN INFORMACIÓN, INTELIGENCIA, GESTIÓN DE CRISIS Y DIRECCIÓN ESTRATÉGICA.

DURANTE MÁS DE 20 AÑOS HA VENIDO COLABORANDO REGULARMENTE EN PUBLICACIONES Y REVISTAS DEL CUERPO Y AJENAS AL MISMO, CIVILES Y MILITARES, EN TEMAS JURÍDICOS, MILITARES Y PROFESIONALES.

HA FORMADO PARTE DE DIVERSAS PONENCIAS Y GRUPOS DE TRABAJO SOBRE PROYECTOS ORGANIZATIVOS DE LA GUARDIA CIVIL, Y PARTICIPADO EN NUMEROSOS FOROS Y SEMINARIOS NACIONALES E INTERNACIONALES.



En noviembre de este año 2001 se cumplirán doce años desde un suceso que marcó el fin de una etapa y el comienzo de otra radicalmente nueva. El 9 de noviembre de 1989 los ciudadanos de la Alemania del Este destruían el muro de Berlín, acabando así con el mayor símbolo de un orden que había regido los destinos del planeta durante casi medio siglo.

Paradojas de la historia, al mismo tiempo que se producían estos hechos, en otra parte del mundo, en EEUU, se celebraba un seminario internacional para analizar el futuro de la guerra fría en el contexto estratégico mundial. Es curioso como esa desafortunada coincidencia ponía de relieve la escasa reflexión que los expertos y analistas habían realizado sobre un hecho tan crucial como el modo y momento en que se produciría el final de la confrontación Este-Oeste.

Lo cierto es que la caída del muro inició una década vertiginosa en la que el mundo es testigo, entre la sorpresa y la inercia anterior, de la aparición de cambios radicales y de profundas transformaciones de tal modo que el final de la guerra fría sugiere un cambio masivo en la tectónica histórica de la civilización humana. Durante los años que han venido en llamarse de la postguerra fría se producen acontecimientos que van jalonando la liquidación del viejo sistema y la aparición de rasgos y tendencias que configuran un orden nuevo y emergente.

Uno de los cambios más significativos acaecidos en el nuevo escenario mundial se refiere a la seguridad, en su concepto y percepciones. Si ya antes este término representaba significados diversos y su estudio se abordaba desde perspectivas diferentes, en el panorama actual adquiere carácter pluridimensional y global que ha conllevado también a un nuevo enfoque en el concepto de Defensa Nacional, antes vinculada al propio territorio de cada país y a unas amenazas ciertas y ahora proyectable también a otros entornos estratégicos donde se cuestionan intereses propios y compartidos.

La modulación conceptual de la seguridad está íntimamente unida a las nuevas percepciones sobre los conflictos y los riesgos y amenazas derivados de los mismos. Si en el orden anterior las crisis eran totalmente predecibles y controlables estratégicamente, el final de la confrontación ofrece un escenario en el que la inestabilidad del entorno, la incertidumbre asociada a la evolución de los acontecimientos y el fenómeno de la globalización otorga una dimensión totalmente nueva a los conflictos y tensiones que se generan —y por consiguiente, a las amenazas de seguridad—.

Realizada esta introducción, pasaré a desarrollar el contenido de esta conferencia que he estructurado en los siguientes puntos:

- Notas y características del llamado Nuevo Orden Mundial.
- Concepto actual de seguridad
- Las nuevas amenazas: conflictos, crisis y riesgos.
- Características y tendencias en el nuevo escenario internacional y zonas de inestabilidad.
- Los llamados Riesgos Emergentes: Terrorismo, Narcotráfico, Crimen Organizado e Inmigración.
- Conclusiones.

## **1.- EL NUEVO ORDEN MUNDIAL**

En los comienzos del siglo XXI constituye ya un lugar común afirmar que los hechos que se han producido en la última década de este siglo (desintegración de la URSS, hundimiento del comunismo, alejamiento del

peligro nuclear masivo, etc.) han originado una mutación esencial en el panorama internacional con repercusiones en todos los ámbitos y muy especialmente en el de la seguridad.

Numerosos tratadistas y expertos han estudiado profusamente el fenómeno de lo que ha convenido en llamarse nuevo orden mundial. Del conjunto de sus reflexiones pueden extrapolarse una serie de notas y características que van a conformar, que están ya conformando, el marco geopolítico y geoestratégico en el futuro próximo.

a) En primer lugar se aprecia un gran dinamismo y mutabilidad de los centros de decisión e intereses, conforme las grandes potencias emergentes en el nuevo orden aumentan en poder e influencia. De un mundo bipolar, basado en el enfrentamiento entre bloques, se está pasando a una estructura que en principio se califica de multipolar, pero que en realidad, y en tanto surja un liderazgo decidido y capaz, podría muy bien ser considerado como un sistema fragmentado o apolar.

El próximo milenio permite atisbar cinco grandes centros de poder: EEUU, Europa, Rusia, China y Japón. De ellos tan solo USA y China tienen todas las ventajas y factores (extensión, población, capacidad económica, militar, tecnológica, etc.) para iniciar el siglo con el marchamo de grandes potencias, a las que podría unirse Europa en cuanto finalice el proceso de integración comunitaria.

b) En el futuro escenario, dominado por la complejidad, la inestabilidad y el dinamismo, el sistema imperante en las relaciones de poder se basará en un conjunto de equilibrios y contrapesos entre las grandes potencias, sin que, aunque surjan liderazgos firmes, se llegue a alcanzar una unipolaridad definida, al ser muchos y contradictorios los intereses en juego. Este sistema del *equilibrio de poder* impedirá seguramente que se produzcan veleidades e intentos unilaterales, pero muy posiblemente tampoco garantizará una visión global y concertada de las principales potencias.

c) En el panorama descrito se hace perceptible la existencia de grandes vacíos geopolíticos donde las grandes potencias compiten entre ellas. Se trata fundamentalmente de Iberoamérica (intereses norteamericanos,

Europeos y japoneses), África Subsahariana (Europa, India, China y EEUU), Oriente Medio (EEUU, europeos, rusos y japoneses), Asia Central (zona de marcado interés ruso, chino e indio y donde se está introduciendo EEUU) y Sudeste asiático (japoneses, chinos, norteamericanos, europeos e indios). En estas zonas están establecidas las civilizaciones islámica, budista, africana y latinoamericana. De estos vacíos los más inestables son los de Oriente Medio y Asia Central. Esta competencia provoca que en líneas generales se rompan los límites y las fronteras claras y precisas entre entes geopolíticos, apareciendo una nueva visión de fronteras dinámicas, flexibles y móviles que aceleran las corrientes de transmisión y de simbiosis entre diferentes culturas y estructuras nacionales y multinacionales.

d) Junto a las grandes potencias coexisten otros actores que tendrán influencia decisiva en el mundo de las relaciones internacionales y en la configuración del nuevo orden mundial. Primordialmente las Organizaciones Internacionales de tipo político, económico o de seguridad. Pero también, habrá que valorar el peso de las llamadas áreas geoeconómicas más desarrolladas del mundo (EEUU, Europa y Japón), sin olvidar a los emergentes bloques regionales económicos que algunos países han constituido (Mercado Común, MERCOSUR, que incluye a Argentina, Brasil, Paraguay y a Uruguay, o a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático – ASEAN–, donde cooperan Tailandia, Myammaar Brunei, Camboya, Singapur, Indonesia, Filipinas, Malasia, Vietnan y Laos).

e) Al lado de los actores anteriores, que podríamos denominar *formales* (Estatales, regionales o internacionales), puede observarse también la aparición de un entramado de sujetos independientes no estatales que adquieren un relativo protagonismo en la esfera de las relaciones internacionales y en el poder de decisión. Nos referimos por ejemplo, a las corporaciones multinacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones privadas de seguridad, etc. Toda esta pluralidad de actores, con su lógica diversidad de relaciones, estructuras y funcionamiento y con sus propias dinámicas, aspiraciones y círculos de poder e intereses, configura un escenario muy complejo en el que se solapan diferentes niveles, sin fronteras formales definidas, pero fuertemente interrelacionado.

f) El fracaso del marxismo-leninismo como soporte ideológico ha conducido inexorablemente a la unánime aceptación mundial de un sistema político y económico basado en la democracia, la economía de libre mercado y el respeto a los derechos humanos. En todo el mundo se observa como la izquierda busca nuevos ejes movilizadores y articuladores de sus políticas que solamente podrán consolidarse aceptando las reglas del juego democrático.

g) Dentro del papel relevante que adquirirán las Organizaciones Internacionales, es previsible que se robustezca el papel de la ONU en la prevención y solución de conflictos, así como el de otras organizaciones de seguridad, en especial la OTAN.

h) Otra característica de la nueva situación mundial es la relativización –y hasta diríamos que modificación– de los principios tradicionales dominantes en las relaciones internacionales (soberanía estatal, no injerencia en los asuntos internos de los Estados, integridad territorial, intangibilidad de las fronteras, etc.), que van cediendo el paso a otro tipo de situaciones y de relaciones basadas en nuevos y pragmáticos principios basados en el intervencionismo humanitario, la cooperación por la paz, la solidaridad internacional, la mutua confianza, la interdependencia, etc.

i) Por último, y aunque inmediatamente veremos en profundidad la nueva dimensión del concepto de seguridad, apuntar aquí que, en este plano se tiende al establecimiento de un sistema de seguridad colectiva que pone el énfasis en la distensión y el desarme, aunque también contempla, si bien en última instancia, la disuasión y defensa, que eran los mecanismos imperantes exclusivamente en el período de la guerra fría. Esta tendencia se ha visto culminada con la aprobación del nuevo concepto estratégico de la OTAN, cuyos medios de acción se basan ahora en el diálogo y la cooperación, aunque sigue teniendo una importancia decisiva, como razón última, el empleo de la fuerza militar.

## 2.- EL ACTUAL CONCEPTO DE SEGURIDAD

Durante el período de la guerra fría y antes del proceso de integración europeo, el término seguridad podía referirse a dos ámbitos en los que tenía un contenido y significado propio y diferenciado: El de la seguridad exterior, vinculado a la defensa militar, y el de la seguridad interior, que tenía un claro sentido policial.

Sin embargo, desaparecido el mundo bipolar, el concepto de seguridad es uno de los que también ha sufrido indudables cambios como consecuencia de las profundas mutaciones operadas en el entorno estratégico mundial y en la naturaleza de los conflictos y riesgos emergentes.

En plena guerra fría, la seguridad —entendida como la capacidad de protección ante las diversas amenazas evitando situaciones de vulnerabilidad— tenía sobre todo una indudable dimensión militar, ya que la amenaza que percibían los países occidentales estaba materializada en las fuerzas del Pacto de Varsovia. Durante ese tiempo, los términos defensa y seguridad eran muy similares, siendo la primera el medio para alcanzar la segunda. La celebración de la CSCE (Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa) a partir de 1975, contribuyó a enriquecer el concepto de seguridad con nuevas atribuciones como la cooperación, el diálogo, o la distensión, si bien el componente militar seguía teniendo prioridad.

En el orden bipolar la naturaleza de la seguridad estaba clara: era predominantemente militar, estática, basada en la disuasión nuclear, dirigida contra una amenaza unívoca, y con un objetivo claro: la protección de los intereses vitales de los Estados miembros de la Alianza Atlántica y centrada en la OTAN bajo el liderato estadounidense. Se trataba además de una seguridad que tenía un efecto unificador al constituir una obligación política indiscutible que suscitaba un fuerte consenso.

Con el final del enfrentamiento Este-Oeste, las cosas han cambiado, y el concepto de seguridad se ha visto trastocado, adoptando un carácter multidimensional y multidireccional. En primer lugar, si bien es cierto que la amenaza estrictamente militar ha bajado —aunque no desaparecido para Occidente, importa también la prevención de la misma en cuanto que la seguridad debe proteger, no ya los intereses vitales, sino la estabilidad, el «status quo».



Por otro lado, en el mantenimiento de esa estabilidad preocupan otros factores distintos de la amenaza militar, que han alcanzado mayor protagonismo como, por ejemplo, el abastecimiento de materias primas, el poder de las multinacionales como fuerzas económicas de difícil control, el auge excesivo de la seguridad privada, los ataques terroristas con armas sofisticadas, las amenazas al medio ambiente, etc. Es decir, un sinnúmero de riesgos que ya no son amenazas directas a los intereses vitales, sino tan solo marginales y diferidas en el tiempo.

En este sentido, por englobar aspectos no militares (economía, demografía, ecología, seguridad interior, etc.), la seguridad es pluridimensional, y así se han definido hasta cinco dimensiones de la misma: seguridad militar, política, económica, social y medioambiental. Sin embargo, estas nuevas facetas de la seguridad no operan aisladas unas de otras, sino que cada una define un centro de atención, una focalización concreta dentro de la problemática global de la seguridad. También, evidentemente, una manera de reordenar prioridades. Pero todas ellas están conectadas en una red compleja de interdependencias. De aquí que otra característica del concepto de seguridad en nuestros días es su carácter global.

### **3.- LAS NUEVAS AMENAZAS: CONFLICTOS, CRISIS Y RIESGOS**

Del concepto de seguridad que se dibuja en el nuevo orden —multidimensional, multidireccional, global y dinámico— se derivan inmediatamente dos consideraciones. Una afecta al papel de la coerción militar armada en el sistema de seguridad. La segunda se refiere a las consecuencias del deterioro del concepto de la amenaza clásica.

Es evidente que se ha producido una progresiva marginación de los elementos de la fuerza en los países occidentales, que ha conducido a la pérdida de protagonismo de las Fuerzas Armadas como elemento básico de seguridad, de forma que la guerra ha dejado de ser un instrumento formalmente válido en las relaciones internacionales por su carácter perjudicial en el nuevo sistema, donde la prosperidad, la competitividad económica y las relaciones interdependientes en una economía global son las metas prioritarias.

En consecuencia, el papel de las Fuerzas Armadas en este contexto ha sufrido un cambio sustancial. Los Ejércitos han de permanecer, porque entre otras cosas la amenaza de conflictos bélicos continúa. Pero deben reconvertirse, adaptarse a nuevos escenarios y prepararse para misiones futuras que se apartan de las tradicionales y en unas condiciones de enfrentamiento muy diferentes de los conflictos armados clásicos.

El segundo hecho que afecta a la nueva percepción de la seguridad, es la transformación operada en el concepto de amenaza, antes nítida y unidireccional, asociada a la determinación de un enemigo claro y concreto.

Ahora también existen indudables peligros potenciales y a largo plazo, análogos a los de la amenaza del bloque soviético durante la guerra fría (involución rusa, expansión china, proliferación nuclear, etc.). La estabilidad del nuevo orden se ve comprometida también por la existencia de conflictos, situaciones de crisis y tensiones. De hecho tras la caída del muro de Berlín, la realidad es que han aumentado el número de conflictos, si bien es cierto que también se redujo su duración. Algunos de estos conflictos armados producidos en el Tercer Mundo siguen vigentes, otros se han solucionado y algunos están en vía de hacerlo. Pero lo que sí ha cambiado es la naturaleza de las crisis.

Durante la guerra fría, la conflictividad venía generada por cuestiones ideológicas, económicas o militares canalizadas por el enfrentamiento Este-Oeste. Los conflictos actuales se caracterizan esencialmente por ser etno-políticos, derivados del auge de los nacionalismos y fundamentalismos, problemas raciales, de minorías oprimidas, de la situación de pobreza y desigualdad en el tercer mundo, o de la búsqueda del liderazgo regional. Son situaciones intermedias entre la paz y la guerra, pero que producen grandes consecuencias en el sistema internacional, dada la porosidad de fronteras y la mayor interdependencia económica y política del mundo actual.

Por último, es frecuente observar como se argumenta actualmente que la desaparición de la amenaza del Este ha dejado paso a la aparición de focos de riesgo de variada etiología y procedencia. Ello es cierto, aunque relativamente. Antes también existían riesgos que constituían amenazas reales o potenciales para la seguridad nacional (por ejemplo, el terrorismo internacional de los setenta de carácter revolucionario o de grupos palestinos). Sin embargo se trataba de riesgos predecibles y controlables

hasta cierto punto y, en cualquier caso, objetivos, es decir, asociados a causas cuya raíz última estaba en el enfrentamiento ideológico subyacente. En el nuevo entorno mundial, los riesgos que deben afrontarse son mucho más difusos, impredecibles y subjetivos y las percepciones e intereses de las naciones occidentales sobre los mismos difieren. Son pluridireccionales y multifacéticos. Pueden derivarse de un conflicto o crisis preexistente o tener un origen distinto, que hay que buscar en la propia estructura del escenario actual con una excesiva multiplicación de actores independientes con real o supuesta relevancia internacional en términos de seguridad. Sus causas últimas pueden ser muy variadas, políticas, económicas, étnicas, demográficas, religiosas, etc. Pero, por su carácter perturbador del sistema o subsistemas, constituyen focos de inestabilidad de los cuales pueden surgir materializadas las amenazas.

#### **4.- EL ESCENARIO INTERNACIONAL: CARACTERÍSTICAS Y TENDENCIAS**

A las puertas del próximo milenio, el nuevo escenario, las nuevas reglas y los nuevos actores se perfilan cada vez con más nitidez en el entramado de las relaciones internacionales. El contexto en que se teje el nuevo orden está lejos de tener el estatismo, la rigidez y hasta la certeza del mundo anterior. Todo lo contrario. Estamos caminando cada vez más en un mundo donde el dinamismo, la complejidad, y la incertidumbre son las coordenadas que lo rigen. En todo caso este entorno, aunque más inestable, es radicalmente nuevo.

El acelerado proceso de cambios y la fragmentación política son dos de las características que pueden apreciarse en este nuevo mundo. Sobre ella juegan un papel esencial el proceso de globalización en todos los niveles y el impacto de los avances tecnológicos.

Tras la desaparición de la situación bipolar, la posición relativa de muchos Estados respecto a los demás ha variado de forma radical; en otros, se han producido cambios internos que han modificado todo su entramado institucional y social, incidiendo de forma directa en sus relaciones exteriores; han aparecido nuevos sistemas de asociación entre las naciones, por

contra, se ha desencadenado la disociación de viejas, y en otro momento pujantes, organizaciones internacionales.

Por otro lado se está produciendo una gran fragmentación política materializada en el gran número de Estados independientes que han emergido en todo el mundo, cuyo ejemplo más claro son los Balcanes (11 Estados en 1995 contra 6 en 1985). La indefinición de fronteras entre ellos y la persistencia de los problemas étnicos y religiosos conllevan el peligro de nuevos cambios y una mayor atomización. Este proceso también es patente en África, con secuelas añadidas de guerras civiles y conflictos étnicos.

Junto al fenómeno de la fragmentación política y cultural se aprecia igualmente un proceso contrario de integración en estructuras políticas o económicas superiores (regionales o internacionales). Ejemplos de ellas tenemos en la UE, en el intento de reconstrucción rusa de la CEI, en la comunidad económica de Estados Africanos occidentales liderados por Nigeria, o en la aparición de bloques regionales de contenido económico (MERCOSUR, ASEAN, etc.).

Este doble proceso antagónico –dispersión/integración, otorga una gran complejidad al escenario internacional, con solapes entre los diferentes niveles y un juego impreciso y difuso de nuevos sujetos internacionales que va a tener una incidencia importante en términos de seguridad.

Los profundos avances en la investigación y aplicación de nuevas tecnologías han tenido un profundo impacto en el contexto del nuevo orden, afectando al escenario actual y a la seguridad del mismo. Un ejemplo es la aparición de la tecnología en los nuevos sistemas de armas. Además de potenciar la capacidad militar de los Ejércitos, se produce también el fenómeno de que esta tecnología se extiende por todo el globo a disposición de otros países, alterando el equilibrio estratégico, pero también puede llegar a poder de grupos organizados con el peligro que ello conlleva.

En ámbitos diferentes al de la Defensa, la revolución tecnológica ha producido también otros efectos. Por ejemplo, la investigación y desarrollo en fuentes de energía alternativa ha permitido reducir la excesiva dependencia de los países industrializados del petróleo, ocasionando una pérdida de protagonismo político y estratégico de los países productores.

Otro efecto desequilibrante de las nuevas tecnologías es el caso de países de segundo o tercer orden a los que el espectacular y sorprendente

desarrollo tecnológico ha proporcionado un peso específico a nivel internacional, sobre todo en el plano económico, que supone un factor perturbador en el equilibrio del sistema.

Pero la consecuencia más importante de la revolución tecnológica desde el estricto prisma de la preocupación de la seguridad, es que las modernas tecnologías de armas, informática y telecomunicaciones proporcionan tales posibilidades de actuación a distancia, información en tiempo real, acceso a redes públicas y privadas de información, etc., que otorga a grupos u organizaciones de pequeño tamaño un enorme poder, de carácter estratégico, de tal manera que pueden provocar crisis de alcance internacional e incluso mundial.

Un tercer elemento clave en la configuración del nuevo escenario es el tan repetido y analizado fenómeno de la globalización en todos los órdenes: transportes, comunicaciones, economía, finanzas, información, etc. Las repercusiones de este imparable proceso en materia de seguridad son insospechadas. En un mundo que se transforma en un mercado global, la red de interconexiones a todos los niveles permite que las decisiones viajen a una velocidad inaudita entre países o puntos muy distantes. Este fenómeno queda bien patente en los efectos de transmisión de las crisis financieras en plazos rapidísimos y en su impacto en la estabilidad política.

Sin embargo, es en las comunicaciones donde el binomio tecnología/globalización produce un efecto sociológico de indudables repercusiones colectivas o individuales. En el plano colectivo, los medios de comunicación social, controlados por grandes corporaciones tienen una difusión prácticamente global. Las noticias, donde quiera que se produzcan, pueden difundirse en directo y ser conocidas de forma inmediata por todo el mundo, escapando al control de los países la recepción de señales. En el plano individual, los ciudadanos pueden acceder libremente a todo tipo de información a través de redes globales como internet.

En este contexto es donde se aprecia el verdadero carácter de aldea global en que se ha convertido el mundo, donde existen sistemas de comunicación y relaciones entre los sujetos individuales de los distintos pueblos al margen de las que puedan establecer los Estados y otros actores internacionales. De esta interrelación pueden destacarse dos consecuencias importantes.

En primer lugar se produce una transferencia de nuevos fenómenos sociales de forma casi automática entre los pueblos. Modos, estilos de vida, actitudes y comportamientos se propagan en tiempo real de un país a otro. Y esto afecta también a los modos y conductas antisociales, delictivas o subversivas, en definitiva criminales, produciéndose una ósmosis de subculturas criminales entre las naciones.

En segundo lugar, los medios se han convertido en un actor con gran relevancia no solo dentro del entramado estatal sino también en el plano internacional. A diferencia de lo que ocurría en el pasado, hoy las opiniones públicas son informadas—mejor influenciadas—y al mismo tiempo manipuladas por estos medios, sobre todo la TV, con el inconveniente de que esta influencia escapa del control de los Estados, constituyendo un poder fáctico creciente. Pero también influye sobre la política, que se transforma en una «video-política» o «política CNN», con el riesgo de que las decisiones inmediatas políticas predominen sobre las acciones racionales. Además, constituyen un vehículo de propagación de movimientos e ideas políticas y sociales y de magnificación de actuaciones de grupos violentos o marginales, otorgándoles una dimensión internacional.

De forma muy sucinta se ha intentado resaltar algunos de aquellos aspectos que dibujan la nueva escena internacional de manera genérica. Pero es preciso detallar algunas peculiaridades, ya que el impacto de las tendencias apuntadas será distinto de cara a la estabilidad o inestabilidad de los diferentes ámbitos geopolíticos. Desde nuestra perspectiva parece oportuno diferenciar nuestro entorno inmediato, Europa, de lo que ocurre en el resto de países.

El viejo continente es el que más cambios ha experimentado y a su vez será el que más genere en los próximos años. Las mutaciones han ido en dos direcciones contrapuestas. En el oeste los Estados han acentuado sus nexos de relación progresando de una unión económica a otra política. Al este, con la desaparición de la coalición que regía hasta hace bien poco, se ha producido una dispersión de los Estados, imponiéndose la incertidumbre sobre su futuro inmediato; incluso han surgido problemas de identidad en algunas naciones, lo que ha provocado la aparición de conflictos armados, aún pendientes de solución.

Las consecuencias de estos fenómenos dispares son imprevisibles. Por un lado, los países que se han integrado en la *Unión Europea*, se hallan inmersos en la búsqueda de su identidad tratando de diseñar cual va a ser su estructura política, económica y de seguridad de cara al próximo siglo. El proceso de integración Europea está en expansión, porque también la mayor parte de los países antes satélites del antiguo bloque del Este aspiran a formar parte de la Unión Europea. La evolución previsible de los acontecimientos en la Europa occidental y central, al menos en las próximas dos décadas, será la de una permanente acomodación de las estructuras comunitarias y las de los propios Estados a los sucesivos marcos situacionales geopolíticos.

Por otra parte, la situación de la antigua *Europa del Este* es también dinámica y su futuro es más complejo, no sólo por el cambio de tendencia de los países del centro en su acercamiento a la Europa occidental. La incertidumbre que envuelve a la Europa Oriental va ligada tanto a las transformaciones internas –políticas, sociales y económicas– que han debido acometer, como al cambio de posicionamiento respecto a su entorno.

Mas incertidumbre y complejidad se vislumbra en la antigua Yugoslavia. Por un lado, existe el peligro de aumentar aún más la fragmentación política que allí se ha producido por el empeño en construir estados de una sola etnia (casos de Bosnia y Kosovo). Al problema étnico hay que añadir las tendencias hegemónicas de algunos países de la región (Serbia y Croacia), que constituye un factor permanente de desestabilización y por tanto de vigilancia y seguimiento por parte de la comunidad internacional.

La situación de Rusia merece unas consideraciones aparte. Todos los analistas coinciden en que este enorme país constituye una de las claves de la seguridad en el próximo siglo. Se han emprendido reformas para salir del marasmo político, económico y social en que se encuentra. Pero las causas de la crisis son más profundas y afectan directamente a sus estructuras de gobierno y administración y a su incapacidad de gestión de los graves problemas a que se enfrenta (corrupción, delincuencia, evasión de impuestos, descontento y desmoralización en las Fuerzas Armadas, etc.). La política exterior influye sobre la incertidumbre de la situación interna y al mismo tiempo es un reflejo de ésta. No hay que olvidar además, que Rusia dispone del arsenal nuclear heredado de la ex URSS y de grandes

recursos naturales. Por último, hay que constatar la existencia de un enraizado sentimiento nacional, alimentado incluso por la renovación de la influencia espiritual de la iglesia ortodoxa.

Si por lo que a Europa se refiere se presenta un futuro en permanente cambio y con una alta dosis de incertidumbre, no ocurre menos en tres áreas geográficas próximas y que, en principio, ejercen gran influencia sobre el viejo continente: el área mediterránea (incluyendo el norte de África y el Oriente próximo), el África Central y Meridional y el área del Cáucaso.

El *norte de África*, constituye un espacio geopolítico determinado por el auge del fundamentalismo islámico. Su escaso crecimiento económico y los elevados índices demográficos propician grandes movimientos migratorios de ciudadanos de estos países hacia el norte. Las disidencias políticas, en algunos casos, contribuyen a crear un ambiente más radicalizado que va desde movimientos de oposición más o menos influyentes hasta la actuación de grupos terroristas de carácter integrista y conflictos internos más generalizados. Esta región es además puente entre Europa y el África meridional.

La seguridad en el *Oriente Próximo* está vinculada a la evolución del contencioso árabe-israelí. El desarrollo de la autonomía palestina, pieza básica de los acuerdos de paz, se ve bloqueada debido a las discrepancias entre ambas partes y a la ocupación por parte del Estado judío de territorios en Siria. Hace unos años la política conciliadora del ejecutivo laborista israelí abrió expectativas de paz en una región esencial para la estabilidad de esta región. Sin embargo, la victoria reciente del líder del LIKUD, Ariel Sharon y el actual movimiento de resistencia (INTIFADA) dibuja una visión pesimista de la situación.

El *África Central y Oriental* es la región más inestable, hasta tal punto que lo que se dirime en este área es la propia existencia y viabilidad de algunos Estados con estructuras muy débiles que han acabado en cruentos conflictos armados y guerras civiles. Coexisten, también, otros con graves problemas internos. En otros casos, algunos países están en situación posbélica, tratando de afirmar su estabilización. A esta situación de conflictos debe añadirse la extrema pobreza de la mayor parte de los Estados, en especial los limítrofes con el África mediterránea.



El *Caucaso* constituye un área especialmente conflictiva. La traumática explosión de la Unión Soviética en multitud de pequeñas repúblicas, la difícil herencia de varias décadas de régimen totalitario, la pobreza en la que se encuentran la mayoría de estos nuevos estados unida paradójicamente a sus grandes recursos energéticos y la creciente influencia del integrismo islámico en la zona, son todos ellos factores de inestabilidad que afectan a toda el área. Muchos de los países de esta región se encuentran o han sufrido una guerra civil, mantienen conflictos con algún vecino o están aún en proceso de consolidación política. Conflictos, pobreza y pugnas por el control de los recursos energéticos se mezclan y los estados encuentran dificultades para hacer efectivo su poder y control en todo el territorio.

Al margen de estas áreas geopolíticas, cuyas vicisitudes tienen un reflejo directo sobre Europa por su proximidad geográfica, existe otra región que mantiene vínculos con el continente europeo: *América latina*. La zona del sur ha experimentado en los últimos años un gran avance en términos políticos y económicos, con gobiernos representativos que se van afianzando, reformas económicas eficaces y proyectos de integración regional (Casos de Chile, Argentina y Brasil). Todo ello hace que actualmente el cono sur sea una región altamente estable, desapareciendo incluso los conflictos fronterizos históricos. Sin embargo, al norte de los Andes la situación es muy diferente, presentando algunos países como Ecuador, Perú y Venezuela grandes deficiencias y fragilidades políticas y económicas. Méjico ofrece una imagen de recuperación, aunque también de ambivalencia, y es sobre todo Colombia donde la crisis parece mayor, tanto económica (crecimiento económico negativo e inflación galopante) y política. El proceso de paz sin resultados tangibles entre el gobierno y los grupos guerrilleros FARC y ELN y con el país convertido en el principal centro exportador de drogas, a EEUU y Europa.

El análisis anterior ha permitido vislumbrar cuales son las áreas de inestabilidad en el entorno geopolítico y estratégico con influencia en España y Europa. Las características y factores de todo orden (políticas, económicas, militares, religiosas, sociales, etc.) que afectan al entramado de países, ponen de manifiesto actuales o potenciales focos de conflicto, de los que pueden surgir riesgos evidentes para la seguridad interna o externa de los respectivos estados.

Examinaremos a continuación las cinco áreas que por los problemas en ellas existentes se consideran más críticas desde el punto de vista de la seguridad: Europa del Este, Área Mediterránea, África Central y Oriental, Caucaso e Iberoamérica.

a) Los cambios y convulsiones producidos en la Europa Oriental han tenido también sus consecuencias en el territorio de los países de la Unión desde el punto de vista de la violencia y la criminalidad.

Los países del Este, de próxima o cercana incorporación a la Unión, todavía son herederos de las consecuencias sociales y económicas de su antigua relación con la ex-Unión soviética. Ha habido porosidad fronteriza en esas regiones, respecto a los países del antiguo Pacto de Varsovia, así como el establecimiento de vínculos sociológicos, de forma que son receptores de algunos de los problemas delictuales propios de la antigua URSS.

De otra parte, la vigilancia fronteriza con estos países, iniciado el proceso de acercamiento, no tiene la misma consistencia que en otros puntos de la frontera exterior, y es a su vez más vulnerable. Se dan las condiciones para que se vea favorecida la inmigración procedente del Este y, con ella, la movilidad de los delincuentes, que ahora tienen más facilidad de operar desde el establecimiento de relaciones comerciales con la UE.

El proceso de desintegración del anterior régimen ha ido acompañado, principalmente en Rusia, de un desmoronamiento económico y de una continuada crisis política, lo que ha dado lugar a altos niveles de corrupción y a la proliferación de una delincuencia que controla peligrosamente un amplio sector de la esfera pública del país. El desarme moral de esta nación multiplica las posibilidades de desarrollo de todo tipo de organizaciones criminales cuya gravedad y variedad de tipologías delictivas parecen, a su vez, ilimitadas. Además, el descontrol interno de Rusia se manifiesta en la existencia de graves riesgos, como es la posibilidad del tráfico ilícito de sustancias radiactivas, o el robo y posterior tráfico de material nuclear.

Por último, la convulsa situación de los países balcánicos (conflictos en la ex-Yugoslavia, Albania, etc.) ha favorecido la aparición de grupos con gran facilidad para adaptar sus actuaciones bélicas a tiempos de paz, reconvirtiéndose con rapidez hacia actividades delictivas de la más diversa

índole (contrabando de armas, drogas, vehículos, etc.). Los movimientos de los numerosos refugiados y desplazados son aprovechados para infiltrarse en otros países y ampliar su base de operaciones.

b) Por lo que respecta al Área Mediterránea y fundamentalmente al MAGREB, los riesgos que amenazan a la seguridad europea son fundamentalmente la inmigración ilegal o masiva, el terrorismo de origen integrista y el narcotráfico, principalmente de hachís. El control de estos riesgos se ve dificultado porque la frontera sur europea en esta zona es marítima, lo que conlleva problemas de vigilancia y vulnerabilidad evidentes.

La proliferación de conflictos internos, la situación de pobreza generalizada en algunos países, los evidentes desequilibrios económicos y sociales y el fuerte crecimiento demográfico incrementará progresivamente la presión migratoria hacia la Unión Europea.

Además, en la población inmigrante magrebí se ha integrado una parte importante de la disidencia política en el exilio, que utiliza los países receptores como base para dirigir sus actividades de oposición, incluyendo en algunos casos el apoyo logístico, el reclutamiento, la financiación y la cobertura de determinados movimientos terroristas de carácter islámico integrista.

De otro lado, la diferencia cultural que tolera el consumo y la protección de hachís en estos países hará que el tráfico de esta droga hacia Europa se mantenga e incluso se incremente en función de la demanda.

La evolución del conflicto árabe-israelí, marcará el escenario de seguridad del Oriente-Próximo. Sobre el desarrollo de la autonomía palestina y la ocupación de territorios árabes por los judíos en Gaza y Cisjordania, pende la amenaza de los grupos terroristas islámicos sobre aquella región, pero con proyección a otras zonas e intereses europeos.

c) Por lo que se refiere al África Central y Oriental, su inestable y dramática situación también tiene consecuencias para Europa y su seguridad. El desplazamiento de refugiados y la pobreza originada por las guerras y conflictos en esta región seguirán incentivando la inmigración, y con ella la existencia de redes organizadas que se lucran con esta nueva modalidad de tráfico de seres humanos. También se ha detectado la utilización

creciente de los países de la costa atlántica africana como bases para operaciones intermedias de narcotráfico proveniente de Iberoamérica. La generalización de conflictos, favorece un tráfico de armas con destino a los bandos contendientes que es desviado hacia los circuitos clandestinos y la delincuencia.

d) En el Caucaso pueden atisbarse dos riesgos para la seguridad: el tráfico de drogas y el tráfico de armas. Los conflictos internos armados, unido al descontrol existente, han favorecido durante esta década que esta región haya sido el centro de operaciones del tráfico de armas y su desvío a otras zonas del mundo, muchas de las cuales proceden de Rusia. Por otro lado, el Caucaso es zona de paso obligado para la droga producida en Asia, fundamentalmente de los derivados del opio, observándose además un creciente cultivo autóctono de esta planta en sus propios territorios.

e) Finalmente, nos referiremos en este análisis al Área de Iberoamérica, mucho más alejada del continente europeo, pero que para España reviste especial importancia. En los próximos años es de prever una intensificación de las relaciones comerciales y el asentamiento de una numerosa colonia iberoamericana no sólo en España sino en toda Europa. Este fenómeno, sumamente positivo en sí mismo, podría facilitar también un incremento de los tráficos ilícitos, fundamentalmente de cocaína, entre ambos continentes, así como el asentamiento de grupos criminales sudamericanos en nuestro territorio.

## **5.- AMENAZAS Y RIESGOS EMERGENTES**

Como puede deducirse del análisis anterior, actualmente se vislumbran determinadas situaciones que suponen amenazas reales o potenciales para la seguridad interior e indudables riesgos para la seguridad internacional. Muchos de estos riesgos preexistían en el orden anterior, otros han surgido al calor de conflictos acaecidos en la post-guerra fría y nuevos tipos podrán aparecer en el futuro como variaciones de los ahora existentes.

Los analistas y expertos en temas de seguridad, agencias de inteligencia y fuerzas de seguridad coinciden al identificar entre estos riesgos actuales para la seguridad los siguientes: terrorismo de carácter o proyección internacional; el crimen organizado transnacional con sus complejas y variadas modalidades delictivas; las redes mundiales de tráfico de drogas, los aspectos negativos derivados de la inmigración incontrolada o masiva debida a causas de origen político, étnico o económico y las redes internacionales que se aprovechan de estas nuevas formas de tráfico de seres humanos.

Cuando se adjetivan estos riesgos como «emergentes» no quiere significar que sean absolutamente nuevos. El terrorismo internacional, la delincuencia organizada o el narcotráfico son fenómenos criminales que azotan a las sociedades occidentales desde antes del derrumbe del orden bipolar. Lo que sucede es que en el nuevo escenario mundial han adquirido inéditas dimensiones de peligrosidad, inmediatez y globalidad. En este sentido puede decirse que son emergentes y también porque, en la continua mutabilidad que caracteriza al entorno actual, estos riesgos pueden evolucionar hacia otras formas incluso más peligrosas y aterradoras: terrorismo nuclear, químico o biológico; movimientos incontrolados de población o etnias con los problemas de seguridad añadidos, el crecimiento amenazante de las economías «informales» provenientes de actividades criminales; la consolidación de estados dominados por el crimen organizado; las amenazas graves al medio ambiente; la exacerbación del racismo y la xenofobia como consecuencia del fenómeno migratorio y la aparición de grupos violentos, la proliferación de armas de destrucción masiva; la generalización de las llamadas «operaciones de información», mediante ataques informáticos a sistemas de inteligencia o bases de datos, la utilización de las redes informáticas y de comunicación globales por grupos de delincuentes o terroristas, etc.

En definitiva, estas formas actuales y las futuras secuelas y modalidades constituyen auténticas vulnerabilidades de las sociedades, riesgos evidentes para la seguridad internacional y ominosas amenazas para la seguridad interna, en cuanto pueden afectar a la vida e integridad de la población, los intereses nacionales y el cumplimiento de los compromisos internacionales.

### 5.1.- Terrorismo

Como fenómeno inquietante y de alcance mundial no es realmente un hecho nuevo, sino que aparece ya desde el momento en que la convivencia humana social y política se organiza en sistemas estructurados. Sin embargo, en nuestros días el terrorismo se configura como un fenómeno moderno en el sentido en que constituye una entidad omnipresente desde mediados del siglo XX, con unos perfiles propios dados por sus notas de acción antidemocrática, carácter instrumental y su contenido ideológico o político (revolucionario o nacionalista), con frecuentes y confusas connotaciones religiosas o socioeconómicas.

En el núcleo conceptual del terrorismo entendido como empleo sistemático de la violencia por parte de un grupo organizado para alcanzar objetos políticos, aparecen dos notas esenciales. La primera de ellas es la violencia que, con un carácter instrumental, tiene a su vez para el grupo terrorista dos vertientes importantes: Una, de hostigamiento y ataque al poder político establecido; y otra, de mantener omnipresente su efecto en todas las conciencias y espíritus, porque el terrorismo precisa una audiencia para proyectar sobre ella el efecto de la violencia. Es la dimensión teatral y dramática del terrorismo que tan atinadamente ha expresado Jenkins.

La otra nota clave del concepto de terrorismo es la producción de efectos psicológicos. Esta finalidad de intimidación sociológica importa aún más que la mera producción de daños físicos inmediatos. Por ello el terrorismo es, ante todo, un arma fundamentalmente psicológica.

La internacionalización del terrorismo es una característica que se observa a partir de 1970, originada por diversos factores y circunstancias: ideológicas, operativas y logísticas. Estas circunstancias eran aplicables a los grupos terroristas que operaban antes de la caída del muro. En el nuevo escenario mundial, el proceso de transnacionalización es claro, convirtiéndose ya en una nota distintiva del terrorismo actual. Hoy es una constante que los grupos terroristas sobrepasen las fronteras de los respectivos países de origen y movilicen recursos humanos y materiales en otros ajenos. Ello es favorecido por la complejidad y la globalización del mundo actual, así como por la revolución tecnológica en los transportes y comunicaciones y la propia sofisticación del armamento al alcance de las organizacio-

nes terroristas. Incluso se ha llegado a la colaboración operativa en atentados contra intereses comunes, y a que al lado de países que amparan el terrorismo, aparezcan individuos que proporcionan apoyo económico y logístico a ciertos grupos islámicos actuales, es el caso del multimillonario saudita Osama Bin Laden.

Además de la transnacionalización, se ha producido también una mutación del fenómeno terrorista observable en dos ámbitos. Por un lado, intentando generar mayor atención pública y suscitar cotas más altas de terror y alarma social, buscando nuevos blancos y objetivos y asegurando que los atentados sean altamente letales. Por eso, aparece cada vez menos utópico el empleo por parte del terrorismo de materiales nucleares, armas bacteriológicas o agentes químicos, así como el empleo de las redes informáticas y de comunicación para sus objetivos (ciberterrorismo).

De otra parte, el terrorismo moderno, se aleja cada vez más de planteamientos y objetivos políticos para derivar hacia otros ámbitos que pueden incluso parecer paradójicos, pero no por ello menos inquietantes, como por ejemplo la protección violenta del medio ambiente (terrorismo ecológico), combatir el uso de animales vivos en experimentos científicos, defender a ultranza determinadas prácticas religiosas, etc.

Las notas de transnacionalidad, complejidad y mutabilidad que caracterizan al fenómeno terrorista en el entorno actual hace imprescindible la cooperación internacional para combatirlo eficazmente. Es un serio desafío para la seguridad interior, pero también constituye uno de los factores de riesgo que inciden gravemente en el orden internacional.

Los modernos estudios estratégicos y de seguridad se han ocupado ampliamente de este fenómeno y de sus concomitancias con otros dos riesgos como son el crimen organizado y el narcotráfico, atribuyéndolos a la inestabilidad política y social, a conflictos bélicos abiertos y a otro tipo de crisis de origen étnico o religioso. Es indudable que buena parte del terrorismo emergente de nuestros días tiene su origen en situaciones de esta naturaleza que padecen estados del Norte de África, Oriente Medio y otros países como Turquía, Kosovo, Chechenia, Cachemira, Sri-Lanka, Filipinas, Afganistan, etc., donde se produce una explosiva mezcla del islamismo con nacionalismo e independentismo. Alguno de estos conflictos también han tenido como secuelas la aparición de grupos de delincuencia

organizada en ciertas áreas delictivas, como en los casos de Kosovo, Bosnia y Centroáfrica.

Desde el ámbito de la seguridad militar, el terrorismo es percibido también como una seria amenaza, constituyendo una evidente muestra de la interacción o convergencia actual entre los riesgos emergentes. Se mencionaba ya en el concepto estratégico de la OTAN de 1991 y también en el vigente de 1999. Incluso desde instancias políticas europeas se sostiene que la OTAN debe prepararse frente a las nuevas amenazas para garantizar la estabilidad e integridad de los Estados. Igualmente, entre los grandes retos de la administración estadounidense para los próximos años y ante la posibilidad de un ataque terrorista «no convencional», es decir con cargas biológicas o químicas en territorio norteamericano, existe una propuesta para la creación de un nuevo mando militar para la defensa continental ante estos nuevos riesgos, que por otra parte ya se contemplaban en la doctrina militar. Un fenómeno análogo ocurre en Rusia. En el nuevo concepto estratégico y en la doctrina militar recientemente aprobada se cita explícitamente el terrorismo como amenaza que deben combatir las fuerzas armadas rusas, al lado de las fuerzas de seguridad.

Hoy la principal amenaza terrorista para la seguridad interior e internacional viene representada por los grupos integristas de carácter islámico, sin perjuicio de que en todo el mundo sigan en actividad otros grupos que practican la violencia política o ideológica, si bien su acción es más local, aunque puedan en algún momento tener una proyección internacional.

En Europa, desaparecidos los movimientos de matiz ideológico-revolucionario (Ejército Rojo alemán, Acción Directa francesa, Brigadas Rojas italianas), tan solo perviven los de carácter nacionalista, autonomistas o separatistas (ETA, IRA, Frente de Liberación Bretón de Córcega o Frente de Liberación corso). Aunque teóricamente entran dentro de la categoría de terrorismos internos, las conexiones entre ellos y su acción internacional son evidentes, por lo que siguen también representando una seria amenaza, sobre todo ETA, que tras la falsa tregua ha recrudecido sus actividades. En cuanto al IRA, tras el proceso de paz abierto en el Ulster, se comprometió a la entrega de las armas, aunque el proceso se halla bloqueado por diversas circunstancias, y sobre todo por la escisión producida en el IRA provisional, del IRA auténtico, que continúa sus atentados en el



ULSTER. Para Francia, supone una nueva inquietud las relaciones que ETA viene manteniendo con el movimiento separatista bretón y las actividades de aquella en territorio francés.

Por lo que respecta al terrorismo islámico, tres son los focos más preocupantes: Oriente Medio, Norte de África y Bosnia. En Oriente Medio la actual situación de pre-guerra civil como consecuencia del deterioro del proceso de paz y la Intifada Palestina, ha reactivado la acción de los grupos terroristas de la zona, principalmente HAMAS, grupo integrista palestino y de la JIHAD islámica, de tendencia Chiita frente objetivos israelíes.

El otro grupo que actúa en esta región es Hizbollah (Partido de Dios), de ideología chiíta radical y relacionado estrechamente con Irán. Es una milicia armada que actúa en el Líbano, tolerada por los gobiernos libanés y sirio. Cuenta en su compleja estructura con un departamento exterior encargado de materializar las acciones terroristas que se ejecutan fuera, con apoyo de colectivos islamistas asentados en los países donde actúan.

Asimismo el agravamiento de la situación ha promovido la actuación de otros grupos paramilitares como TANZIM (milicia de la ANP), Brigadas ECEDIM al QUACEM y puede incluso revitalizar otros grupos históricos palestinos como el FPLP o FDLP.

Los grupos terroristas que operan en el Norte de África, aunque no alcanzan el nivel técnico de los anteriores desde la óptica de la seguridad occidental, presentan sin embargo una característica que los hace especialmente peligrosos, y es la autonomía organizadora y operativa, sin control por parte de ningún Estado u organización superior, actuando en consecuencia por decisiones que adoptan los líderes de los grupos, que no responden a situaciones coyunturales relevantes producidas en las zonas de conflicto. Dos países acogen grupos terroristas, Argelia y Egipto.

En Argelia a raíz de la tregua anunciada en 1997 por el Ejército Islámico de Salvación (EIS), brazo armado del Frente Islámico de Salvación (FIS), ratificada tras el triunfo del Presidente Buterflicka en 1999, solamente el Grupo Islámico Armado (GIA) se configura como único bastión violento del fundamentalismo radical argelino, desarrollando actos terroristas muy violentos en el interior y también acciones en el extranjero como la campaña de atentados que sufrió Francia durante 1995.

Egipto es otro país donde se padecen las consecuencias de los grupos islamistas radicales, enfrentados de manera permanente con el Gobierno desde principio de la década de los 90. El más importante de estos grupos es la Yamma al Islamiyya, de carácter sunnita radical. La peligrosidad de este grupo no radica solo en sus acciones, dirigidas contra turistas occidentales, sino en su demostrada capacidad para atacar fuera de sus fronteras; así cabe recordar los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y la colocación de coches bomba en Rijaka (Croacia) e Islamabad (Pakistán) durante 1.995, así como el intento fallido de magnicidio contra el presidente Mubarak que iba a perpetrarse en Etiopía.

Por último hay que hacer mención a un reciente foco de tensión islamista, como es Bosnia. En el transcurso del pasado conflicto llegaron miles de «Mujahidines» procedentes del Magreb y Oriente Medio, entre ellos miembros de movimientos y organizaciones radicales, y de Comunidades Musulmanas de Europa. Algunos se incorporaron a unidades del ejército bosnio, y otros formaron guerrillas que lucharon independientemente. Al finalizar la guerra gran parte de estos combatientes se instalaron en este país.

Esta sucesión de factores ha creado las condiciones idóneas para el robustecimiento de la conciencia y de la identidad religiosa de la población musulmana, y el país se ha convertido en lugar de entrenamiento para islamistas extranjeros, refugio para prófugos y especialmente, lugar de paso para Europa. Toda esta infraestructura podría ser aprovechada por organizaciones terroristas islámicas para cometer atentados en países europeos.

Para concluir este capítulo sobre el terrorismo, diremos que esta amenaza entendida como violencia extrema y sistemática con finalidad ideológica o política, está hoy presente en mayor o menor medida en todos los puntos del planeta y con especial incidencia en la cuenca mediterránea.

Aunque se ha especulado con la existencia de una internacional terrorista, de lo que no cabe duda es que sí existe un intercambio entre diversos grupos terroristas en dos aspectos: apoyo técnico y material, mediante la instrucción conjunta y aprovisionamiento de armas y explosivos; y apoyo político, favoreciendo campañas de adhesión a sus postulados, acciones civiles por detenidos, etc.

En particular, y por lo que respecta al terrorismo de matiz integrista islámico, en su dimensión internacional representa un peligro real, ya que los intentos de aglutinar y coordinar los diversos grupos es constante. Este peligro se ve potenciado por los flujos de inmigración, que pueden extender el fenómeno religioso radical y propiciar la aparición de brotes terroristas en cualquier lugar del mundo, constituyendo un grave e indudable riesgo para la estabilidad y la seguridad.

### **5.2.- Crimen organizado transnacional**

La delincuencia organizada de carácter transnacional es algo que causa actualmente una creciente preocupación en la opinión pública y también en los gobiernos nacionales y organismos internacionales. Sin embargo, no se trata de un fenómeno en absoluto novedoso ya que no sólo preexiste en el antiguo orden, sino que en sentido estricto su aparición se remonta a los momentos en que surgen los Estados, de forma que se llega a sugerir una relación muy estrecha entre la evolución de las instituciones estatales y el desarrollo del crimen organizado y la corrupción.

Cabría preguntarse por las razones por las que un hecho estrictamente de responsabilidad e interés de las fuerzas policiales, se haya convertido en una amenaza de carácter mundial. Hay una primera y simple explicación y es la focalización que los servicios de inteligencia occidentales, y en general de todo el mundo, han hecho de sus preocupaciones de seguridad en el terrorismo y en el crimen organizado tras la desaparición de la amenaza soviética que dejó un evidente vacío en sus estructuras burocráticas. Este cambio no es tan solo achacable al propio instinto de supervivencia de estas agencias, sino que también está en la base de la propia evolución del concepto de seguridad, que hoy trasciende del ámbito exclusivamente militar.

Otros dos factores decisivos de lo anterior han sido el proceso de globalización producido y la evolución de las tecnologías de la informática, comunicaciones y transporte. Todo ello ha otorgado a los grupos organizados una capacidad de operar más allá de las fronteras a escala mundial y mantener relaciones con otros grupos apareciendo lo que modernamente conviene en llamarse delincuencia organizada transnacional, fenómeno que puede afectar a la propia existencia o viabilidad de los estados, a la esfera

pública y al tejido social, como puede apreciarse en tres ejemplos ilustrativos en los que el crimen organizado se ha instalado y generalizado, como son Italia, Rusia y Colombia.

Actualmente el crimen organizado transnacional es una auténtica amenaza por su dimensión alteradora de la normalidad social, su capacidad de poner en peligro la independencia de los gobiernos, la integridad de las instituciones financieras, el propio funcionamiento de la democracia y hasta los equilibrios internacionales. Se trata de un desafío cualitativamente diferente, menos aparente pero más insidioso, ya que no pretende subvertir el poder establecido, sino ponerlo a su servicio.

La penetración del crimen organizado en el sistema económico legal ha mostrado, en los países puestos antes como ejemplo, su capacidad para cuestionar la legitimidad de los gobiernos, la confianza en los cuerpos legislativos y en la administración de justicia. Una vez que los grupos organizados llegan a controlar el poder la sociedad queda sometida, debido a la propia impunidad, al miedo, la violencia, la extorsión, la intimidación y la corrupción. Se instala así una suerte de cultura criminal y la sociedad queda desprovista de los mínimos valores éticos y sociales que permiten una convivencia civilizada.

Desde la perspectiva de los riesgos emergentes el crimen organizado transnacional es una amenaza omnicomprendiva de otras como el terrorismo, el narcotráfico, las redes de inmigración ilegal, el contrabando de armas, etc. Por todas estas razones, el crimen organizado transnacional es una amenaza objeto de atención conjunta, no sólo por las fuerzas policiales y estamentos jurisdiccionales (jueces, fiscales), sino también por servicios de inteligencia, fuerzas armadas e incluso ámbitos universitarios relacionados con la criminología y los estudios de seguridad. Por ello, hoy se configura como un fenómeno claramente multidisciplinar.

El fenómeno del crimen organizado transnacional ha experimentado en nuestro país un sensible incremento cuantitativo y cualitativo en los últimos años, de tal manera que actualmente constituye un peligro real para España y el resto de Europa.

Varios son los factores que podrían explicar este auge. La supresión de fronteras interiores en la UE, la estabilidad política y económica de nuestro país, la fuerte inmigración procedente del Este europeo, de África

y de América latina; el anonimato que supone la existencia de una gran afluencia turística; la realidad de una estructura económica, financiera y bancaria abierta y la existencia de paraísos fiscales próximos a nuestras fronteras.

Los grupos que operan en España no son grandes y monolíticas organizaciones, sino grupos independientes de diversa entidad con actividad criminal a nivel internacional, estructurados, que progresivamente van siendo más violentos y que por ahora cuentan con escaso poder de influencia y corrupción. Su composición es normalmente mixta (españoles con extranjeros), con una cierta tendencia al aislamiento y a la autosuficiencia criminal. Cada vez más van utilizando modernos y avanzados medios tecnológicos de comunicación, informática, transportes, y formas sofisticadas de ocultación o simulación de la actividad criminal.

El potencial desestabilizador de la delincuencia organizada transnacional, al romper los vínculos comunitarios y atacar los marcos normativos sobre las que se asientan los sistemas políticos y económicos, es creciente. Ha llegado a afirmarse que esta amenaza será una cuestión definitiva del siglo XXI para los políticos, del mismo modo que la guerra fría lo fue en el XX y el colonialismo en el XIX.

La UE es consciente de este peligro y dedica muchos de los esfuerzos dentro del Tercer Pilar a la prevención y lucha contra el mismo, en una tarea integradora de todas las instituciones y grupos multidisciplinarios, siendo de destacar la labor de Europol como organismo de cooperación policial dedicado al análisis de este fenómeno en Europa y a colaborar con los gobiernos nacionales para combatir las formas más graves de la criminalidad organizada.

Actualmente todos los estados europeos están amenazados por la delincuencia organizada en sus diversas modalidades y manifestaciones, observándose progresivamente, al lado de las tradicionales macroorganizaciones europeas, la aparición de grupos más pequeños, pero muy disciplinados y cohesionados que se están moviendo hacia actividades de bajo riesgo y altos beneficios (contrabando, delitos económicos, tráfico ilegales, delitos medioambientales), antes que actividades delictivas de alto riesgo. Preocupando singularmente la amenaza de los grupos criminales de Europa central y oriental y su incidencia operativa y logística en activida-

des como tráfico de drogas, mercancías ilícitas, redes de inmigración ilegal, tráfico de armas y sustancias nucleares, así como la utilización de la violencia dentro de una creciente competencia entre grupos en determinadas áreas como la explotación de la prostitución y el tráfico de seres humanos.

Es previsible que la criminalidad organizada influya cada vez más en importantes sectores nacionales como consecuencia del interés creciente en los negocios y finanzas legales, con el consiguiente aumento del poder de corrupción o influencia sobre la política local, las fuerzas de la ley y los representantes de la justicia.

### **5.3.- Tráfico internacional de drogas**

El tráfico internacional de estupefacientes sigue siendo verdaderamente uno de los problemas sociales más graves y perniciosos de nuestra época. La utilización de drogas alimenta el tráfico de las mismas, que a su vez genera una delincuencia relacionada con ellas así como enormes sumas de dinero en forma de beneficios ilícitos. Esta actividad criminal reduce la calidad de vida, particularmente debido a la violencia y al deterioro de la comunidad. Los ingentes beneficios derivados del narcotráfico amenazan la estabilidad de los mercados ilícitos y los procesos políticos, lo que reduce la confianza del público en la capacidad de los gobiernos para resolver los problemas sociales.

Hoy, el tráfico y la producción de drogas y sustancias estupefacientes constituye la actividad principal de la mayoría de los grupos delictivos que operan en todo el mundo y en Europa, y su cooperación va en aumento.

La disponibilidad enorme de drogas, con una inmensa oferta, la existencia de un mercado global de 200 millones de consumidores, que hace de la droga un negocio de mayor volumen que la industria del automóvil por ejemplo, y el hecho de que este negocio ilícito genere unos niveles de renta demandados por los delincuentes, son razones que explican lo anterior.

La expansión a nivel mundial de la producción de drogas, el tráfico y su consumo han dado como resultado que gradualmente vaya desapareciendo la tradicional distinción entre países productores y países consumidores. Las rutas del narcotráfico atraviesan todo el mundo. El abuso de ciertos tipos de sustancias propias de ciertas regiones y culturas se ha extendido a otras.

Esta evolución global refleja en gran medida la situación en la Unión Europea. Muchos Estados miembros se enfrentan hoy a la producción interna a gran escala de cannabis además del que entra procedente de las regiones productoras tradicionales. En otros Estados han sido descubiertos laboratorios de cocaína. Los grupos delincuentes han desviado las rutas del tráfico a los Estados del centro y este de Europa y a los países bálticos. Finalmente, la preponderancia a nivel mundial del éxtasis ha llevado a la exportación de la droga desde la Unión Europea a mercados de Europa central y del este, Asia y Estados Unidos.

Cada vez se detecta más la actuación de grupos de carácter mixto, de diversas nacionalidades que están implicados en el tráfico, no ya de una única droga como era lo usual, sino en drogas diversas. Por otro lado, las organizaciones en forma de red entre los diferentes grupos, está sustituyendo progresivamente a las estructuras más rígidas tipo cártel.

Los grupos organizados se benefician en sus actividades delictivas de los resquicios y vacíos legales y de la heterogeneidad legislativa en los estados miembros de la UE. Asimismo adoptan medidas de seguridad cada vez más sofisticadas mediante una amplia gama de tecnologías de la información que incluye el blanqueo de dinero a través de sistemas bancarios electrónicos. Los esfuerzos para influir y obstaculizar el trabajo de los agentes policiales y de los sistemas judicial y administrativo ilustran el grado de sus capacidades criminales.

En cuanto a un análisis de los principales tráfico, la heroína que se consume en Europa procede en su mayoría de Afganistán a través de Irán, Turquía y la ruta de los Balcanes. El procedimiento de entrada es el transporte terrestre en grandes cargas hasta determinados países de Europa Central, donde se almacena y redistribuye en cargas más pequeñas. El tráfico europeo a gran escala está controlado por las mafias turcas, aunque se viene observando una incidencia creciente de bandas de yugoslavos y kosovares-albaneses en las redes de distribución en cada país, así como organizaciones de nigerianos, sobre todo de la heroína procedente del sudeste asiático. El tráfico de cocaína está controlado por organizaciones criminales de dos niveles. La entrada de la droga en Europa, por los grupos colombianos que también regentan y supervisan los laboratorios clandestinos. Dentro de ellos operan otras redes más pequeñas de distribución, for-

madras por grupos nacionales o mixtos. En 1999, más de 23 toneladas de cocaína (cerca de un 70% del total aprehendido en la UE), lo fue en España y Holanda, lo que confirma la posición clave de estos países en la entrada y posterior distribución de esta droga.

El cannabis es la sustancia más consumida en Europa y en el mundo con mucha diferencia. Es de destacar la progresiva importancia que va adquiriendo la producción de esta droga en el interior del territorio europeo. La principal vía de entrada sigue siendo el Estrecho de Gibraltar, mediante alijos en la costa, pero también en vehículos, camiones con dobles fondos o droga camuflada entre la mercancía declarada y coches particulares en cantidades más pequeñas. Igualmente, las ex-repúblicas soviéticas del Asia central, además de fuente importante de suministro de cannabis para Europa, se están convirtiendo en zona de tránsito para el cannabis afgano.

Europa es el principal productor y exportador mundial de drogas sintéticas, donde destaca Holanda seguida de Bélgica, Reino Unido, Alemania, países al este europeo y estados bálticos. El tráfico de estas drogas es muy variable en el tiempo y también en el espacio, ya que se tratan de sustancias muy asociadas a modos y estilos de vida cuyos cambios afectan a su demanda. Las anfetaminas y los estimulantes ocupan el segundo puesto en consumo de drogas ilícitas en la UE. y no hay indicios de que su consumo baje. Además, el estricto control de las sustancias precursoras ha llevado a que los grupos delictivos se especialicen en la producción de sustancias químicas.

Por lo que respecta a este problema en España, su situación geográfica la convierte en un país clave en las rutas del tráfico de drogas mundiales, sobre todo del cannabis y de la cocaína.

La enorme disponibilidad de los derivados del cannabis en Marruecos y la cercanía con este país facilita que España sea la principal vía de entrada hacia Europa a través del Estrecho, es decir por vía marítima, lo cual requiere la intervención de redes criminales organizadas, aunque también se introduce por vía terrestre.

Es la droga de mayor presencia en España. Su facilidad de obtención y la diversidad de modalidades de tráfico, ha provocado progresivamente una atomización de pequeñas y grandes organizaciones, así como de



simples traficantes. En 1999 se incautan en España casi 350 Tm de Hachís y resina de Hachís, con un incremento del 16 % respecto a 1988.

España también es el principal punto de entrada de la cocaína hacia Europa, sobre todo por vía marítima, bien por alijos o por contenedores. La zona de Galicia ha sido tradicionalmente el más importante centro del tráfico de la cocaína en España, así como en parte de Europa, aunque esta tendencia ha variado actualmente.

Por lo que respecta a la heroína, España es casi exclusivamente país de consumo y no de tránsito. La mayor parte de la heroína que entra en nuestro país procede de la ruta de los Balcanes (80%), a través de países distribuidores (Holanda, Alemania o Italia). Las organizaciones, muy bien estructuradas, están dominadas por las mafias turcas, con participación de españoles, marroquíes y tunecinos.

Como perspectivas futuras, el fenómeno de las drogas estará presente en los comienzos de este nuevo milenio como una de las preocupaciones más importantes de la sociedad y de los Gobiernos de todo el mundo. Su evolución, difícil de predecir, vendrá marcada por el resultado de la pugna entre la tendencia expansiva de la delincuencia vinculada con este fenómeno y las iniciativas de todo tipo tendentes a minimizar su expansión.

Las organizaciones delictivas, aprovechando la globalización económica, la mejora de las vías de comunicación y transporte y las nuevas tecnologías de la información intentarán desarrollar sus actividades criminales ubicando las funciones de gestión y producción en zonas de menor riesgo, donde posean un relativo control del entorno institucional. Al mismo tiempo se buscará aumentar la producción con nuevas zonas de cultivo (sudamérica) o fabricación (laboratorios de sustancias psicotrópicas en el sudeste asiático y creación de nuevas sustancias sintéticas).

Los mercados finales de la producción seguirán ubicados en las zonas más industrializadas del planeta, cuyos habitantes disponen de un importante poder adquisitivo, ampliándose ocasionalmente a nuevos países que se vayan incorporando al primer mundo.

La internacionalización de las actividades de estos grupos delictivos generarán nuevas organizaciones, más potentes y de ámbito transnacional que, manteniendo como base fundamental de su actividad el tráfico de drogas, intentarán extender sus actuaciones hacia diversas áreas delincuen-

ciales como el tráfico de armas, material nuclear, inmigración clandestina, explotación sexual y blanqueo de capitales, como ya está sucediendo en la actualidad.

Frente a esta expansión delictiva, las instituciones de todo el mundo deberán profundizar en las políticas puestas en marcha en los últimos años en diversos ámbitos: control de la demanda y de la oferta, y erradicación de cultivos. Habrá que avanzar en la potenciación y coordinación de los Cuerpos y agencias de seguridad y buscar marcos normativos con nuevos instrumentos y técnicas de investigación. Pero sobre todo habrá que potenciar el desarrollo de las regiones productoras y vertebrar a sociedades muy deterioradas por años de delincuencia. El futuro es incierto y no es precisamente optimista, pero se tiene la ventaja de que la sociedad conoce mejor el problema a que se enfrenta, las secuelas que genera y el mundo delictivo que se mueve alrededor.

#### **5.4.- Inmigración irregular**

Posiblemente sea la inmigración uno de los temas objeto de más seguimientos y análisis en la última década y que ha despertado ciertas preocupaciones en términos de seguridad en los países de la Unión Europea.

En principio es conveniente delimitar el fenómeno de la inmigración en sí mismo de las consecuencias negativas que los flujos irregulares o masivos puedan tener desde el punto de vista económico, sociológico y de seguridad ciudadana. Hay que partir de la premisa de que la inmigración no es un problema ni un conflicto, sino sencillamente un elemento nuevo nacido de las desiguales condiciones sociales, económicas y culturales existentes entre los diversos países y que persigue como fin primario y humano la mejora de las calidades de vida.

Las políticas migratorias han de tener en cuenta que los flujos de inmigrantes están ligados estrictamente a la economía de libre mercado y a la concentración espacial de la riqueza, sin olvidar las migraciones generadas por regímenes dictatoriales y por ciertas estructuras socioculturales de los pueblos así como por razones demográficas.

Es indudable que el hecho de la inmigración también tiene aspectos negativos. Uno de ellos es el evidente impacto social y económico si no se adoptan políticas flexibles y adecuadas en pro de un codesarrollo econó-

mico y social de los países de origen y se controlan de los flujos de entrada. De otra parte el fenómeno migratorio, si no se produce la integración social, puede generar tensiones sociales que deterioran la seguridad ciudadana y el libre ejercicio de los derechos y libertades. La formación de bolsas de marginación constituye un caldo de cultivo que conduce a una delincuencia foránea que a su vez reproduce una exarcebación de sentimientos racistas y xenófobos alteradores de la convivencia y la paz colectivas.

Quizás la consecuencia más negativa de la inmigración irregular sea la general implicación de la delincuencia organizada en la misma, tan difundida actualmente como el fenómeno de la propia inmigración.

Los grupos delictivos de toda Europa, que antes solían traficar con drogas y otras sustancias o géneros ilícitos, se están reconvirtiendo, adaptando sus redes para este nuevo y floreciente negocio que representa la inmigración ilegal y el tráfico de seres humanos. Las redes organizadas de la inmigración ilegal son cada vez más flexibles y profesionalizadas, están cada vez más adaptadas a las circunstancias cambiantes para poder ocultar sus actividades, rutas y flujos de dinero, así como sus identidades y utilizan sofisticados medios de comunicaciones en los viajes y rutas.

Por lo que respecta a España, en la última década la inmigración en sí, y sobre todo la irregular y la ilegal, se ha convertido en uno de los asuntos emergentes que convive con los temas sociales tradicionales pero con una indudable carga en términos de seguridad y convivencia.

Tradicionalmente España, por razones geográficas e históricas, ha sido destino de inmigrantes en busca de mejores condiciones de vida o bien de paso hacia otros países de Europa. Siguiendo las leyes de los movimientos migratorios, a medida que España progresaba en el campo económico y social, ejerció de polo de atracción de los nacionales de países menos desarrollados, sobre todo del Magreb y Latinoamérica.

También en los dos últimos años se ha detectado un incremento de la inmigración de origen asiático, especialmente de China, que se instala en las grandes poblaciones o sus áreas metropolitanas, realizando actividades y trabajos mayoritariamente dentro de la «economía sumergida». Igualmente la inmigración procedente de los países del Este continúa incrementándose paulatinamente, en particular de rumanos, polacos, rusos y de otros países de las extintas URSS o Yugoslavia.

En el primer semestre del 2000 se produjo un aumento espectacular del número de inmigrantes irregulares y clandestinos, sobre todo marroquíes y subsaharianos. Este incremento fue no sólo por la actividad cada vez mayor de las redes organizadas dedicadas a la inmigración, que manipulan la información relativa a los requisitos necesarios para acceder al permiso de residencia, sino también al «efecto llamada» que se produjo en base a las confusiones que generó la nueva Ley de Extranjería.

El incremento notable que la inmigración irregular ha tenido en nuestro país en los últimos años ha repercutido en los aspectos negativos del fenómeno. El impacto de la pasada crisis económica favoreció la aparición de sentimientos racistas o xenófobos en determinados sectores sociales, que veían a los inmigrantes como competidores en el mundo laboral. Estas posturas han tenido también que ver con la aparición de una delincuencia protagonizada por parte de estos inmigrantes, progresivamente en aumento. La existencia de bolsas de marginación en algunos lugares de concentración de población inmigrante no integrada, ha favorecido recientemente la aparición de peligrosos brotes de rechazo y tensiones, que agravan más este delicado problema.

¿Cual es el futuro de la Inmigración?. Es indudable que la inmigración irregular, de carácter masivo o incontrolado, cuyos síntomas se sufren ya en Europa y España, constituye uno de los grandes riesgos para el futuro.

A diario aumenta el número de inmigrantes ilegales detenidos por las fuerzas de seguridad en la práctica totalidad de los países europeos. Solo en nuestro país se han interceptado en este último año más de 10.000 inmigrantes ilegales dentro de nuestro territorio o en nuestro mar territorial, y se han rechazado en la frontera a más de 150.000. Los cálculos actuales hablan de una bolsa de inmigración ilegal que puede situarse en torno a las 250.000 personas. En algunas ciudades, especialmente en Ceuta y Melilla y en Canarias, la inmigración ilegal está incidiendo ya de forma muy negativa en la seguridad ciudadana y existe un riesgo creciente de conflicto social.

Sin embargo, el problema de la inmigración irregular no es de carácter temporal, y las previsiones para el futuro no pueden ser optimistas. Los factores y motivaciones que inciden en las corrientes migratorias están en constante evolución y en varias regiones del mundo se han convertido en

hechos estructurales que motivan el desarrollo de flujos internos dentro de la dimensión conocida del fenómeno: lo que se denomina «factores de tirón» (esperanza de vida mejor, vínculos familiares preexistentes), y la mala situación en sus países de origen causada por los «factores de empuje» (catástrofes, calamidades, recursos económicos, situación política, etc.).

Estos factores, por lo que respecta a Europa y España, es previsible que evolucionen negativamente en un futuro. Las críticas condiciones económicas y demográficas existentes en la mayoría de los países del continente africano, problemas de difícil y lejana situación, unida a la recesión demográfica imperante en Europa y España, inducen a pensar que el flujo de inmigración hacia Europa, a través de nuestro territorio, constituirá un factor de riesgo de primer orden que planteará multitud de problemas económicos, sociales, políticos e incluso sanitarios. Si a ello unimos el interés de la delincuencia organizada en explotar esta nueva modalidad de tráfico de seres humanos, el fenómeno de la emigración se convierte en una auténtica amenaza a nivel mundial.

## 7.- RESUMEN Y CONCLUSIONES

El horizonte temporal del nuevo milenio constituye una perspectiva que permite valorar los profundos cambios y transformaciones que ha conllevado la transición del orden bipolar al llamado «nuevo orden» produciendo una mutación esencial en el panorama mundial. El más trascendente quizá ha sido el cambio operado en el concepto y en la percepción de la seguridad, que ahora se ha hecho multidimensional, global y dinámica.

Mientras en el período dominado por la guerra fría y el enfrentamiento Este-Oeste existía una nítida separación entre el concepto de seguridad externa, principalmente militar, y el de seguridad interna, esencialmente policial, estos límites se difuminan ante los nuevos planteamientos geopolíticos y geoestratégicos donde aparecen nuevas variables determinantes en este cambio.

La desaparición de la amenaza clásica, la disminución de las amenazas puramente militares y su modulación hacia otros tipos, los cambios operados en la naturaleza de las crisis y los conflictos; la globalización que

afecta a todos los órdenes de la vida, el fenómeno de la transnacionalización creciente, la revolución tecnológica y la multiplicación de los actores internacionales independientes, pueden apuntarse como los factores esenciales que han modificado las coordenadas en las que se movía anteriormente el concepto de seguridad.

La interacción de las variables anteriores ha generado un doble fenómeno. Por un lado una focalización general de las preocupaciones de seguridad en unos riesgos y amenazas que se vislumbran del análisis de las principales zonas de inestabilidad mundiales (Europa del Este, Norte de Africa, Oriente Próximo, Caucaso, Africa oriental y Central y América latina), muchos de las cuales preexistían en el orden anterior (terrorismo internacional, crimen organizado transnacional y redes de narcotráfico e inmigración incontrolada o masiva).

De otra parte, aquellos riesgos se convierten y se adjetivan como emergentes, al adquirir nuevas dimensiones de peligrosidad, ubicuidad, globalidad y capacidad para evolucionar hacia inéditas y amenazadoras formas y secuelas. (Terrorismo nuclear, químico o bacteriológico; proliferación de armas de destrucción masiva; delincuencia Informática; crecimiento amenazante de las economías provenientes de actividades criminales, amenazas graves al medio ambiente, etc.)

Las circunstancias expuestas han producido en definitiva una convergencia innegable en la apreciación y valoración de las amenazas a la seguridad, en su impacto en la sociedad y en los instrumentos y modos de prevención, control y reacción contra las mismas.

Paralelamente, también se pone de manifiesto un proceso de acercamiento entre la seguridad exterior y la seguridad interior, no en el sentido de pérdida de sus conceptos específicos, que siguen vigentes, sino en la existencia de una percepción común de los riesgos emergentes como amenazas a la seguridad interior y al orden internacional; lo cual abre nuevos e insospechados ámbitos de cooperación entre las Fuerzas de Seguridad y las Fuerzas Armadas como instrumentos coercitivos del Estado.

*Diario de Ferrol, 18-6-01.*

## La Cátedra Jorge Juan abordará la seguridad y los riesgos del actual orden mundial

**Redacción Ferrol**

El general de brigada jefe de la XV Zona de la Guardia Civil, Manuel Nieto Rodríguez, pronunciará el próximo jueves una conferencia del ciclo de la Cátedra Jorge Juan, acerca de "La seguridad y los riesgos emergentes en un nuevo orden mundial". La charla se celebra-

rá en el aula magna del Centro de Herrerías, a las siete y media de la tarde, y estará abierta a todo el público interesado.

Manuel Nieto es diplomado en Estado Mayor y de Estados Mayores Conjuntos, licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza y diplomado superior en Criminología por la Complutense de Madrid. Además, ha ocupado destinos en diversas comandancias y unidades territoriales, ha sido profesor en la Academia de Oficiales de Aranjuez y desempeño puestos en el Estado Mayor de la Guardia Civil, en el Gabinete de la Presidencia y en el Servicio de la Policía Judicial.

*Diario de Ferrol, 21-6-01. Pág. 24.*

## La Cátedra Jorge Juan organiza esta tarde una conferencia Manuel Nieto ofrece una charla sobre la nueva seguridad mundial

**Redacción • Ferrol**

"La seguridad y los riesgos emergentes en un nuevo orden mundial" es el título de la conferencia que esta tarde, a partir de la siete, impartirá el general de brigada jefe de la XV Zona de la Guardia Civil, Manuel Nieto Rodríguez. La charla tendrá lugar en el aula magna del centro Herrerías y se enmarca en la Cátedra Jorge Juan, institución en la que trabajan de forma conjunta la Armada y la Universidad de A Coruña.

El centro Herrerías acogerá esta tarde la conferencia que, sobre seguridad y riesgos en el nuevo orden mundial, ofrecerá el jefe de la XV Zona de la Guardia Civil, Manuel Nieto Rodríguez.

El general de brigada ingresó en la Academia General Militar de Zaragoza en 1964 y fue promovido a su actual empleo en junio de 2000. Nieto fue destinado como Jefe de la XV Zona de la Guardia Civil en el mismo mes del citado año.

Asimismo, Manuel Nieto es diplomado en Estado Mayor y de Estados Mayores Conjuntos, licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza y

diplomado Superior en Criminología por la Universidad Complutense de Madrid.

Por otra parte, ha realizado diversos cursos, entre los que destaca el de Investigación Criminal; el Superior de Policía Judicial; Superior de Especialistas en Información; Inteligencia; Gestión de Crisis; y Dirección Estratégica.

Manuel Nieto Rodríguez ha venido colaborando regularmente en publicaciones y revistas del Cuerpo, así como en otras civiles y castrenses, con artículos relacionados con aspectos jurídicos, militares y profesionales.

El actual jefe de la XV Zona de la Guardia Civil ha estado



**El Jefe de la XV Zona de la Guardia Civil obtuvo este empleo en 2000**

destinado en diferentes comandancias, unidades territoriales y en el gabinete de la presidencia del Gobierno y ha sido profesor en la Academia

Especial de Oficiales de Aranjuez. Finalmente, ha participado en numerosos grupos de trabajo sobre proyectos de la Guardia Civil.

Diario de Ferrol, 22-6-01. Pág. 22.

## El jefe de la XV Zona de la Guardia Civil ofreció ayer una charla

# El mundo actual ha pasado de ser bipolar a fragmentado, según Nieto

Redacción • Ferrol

**El mundo ha pasado de ser bipolar a fragmentado, lo que da lugar a un juego de equilibrio y de fuerza. Así lo aseguró Manuel Nieto Rodríguez,**

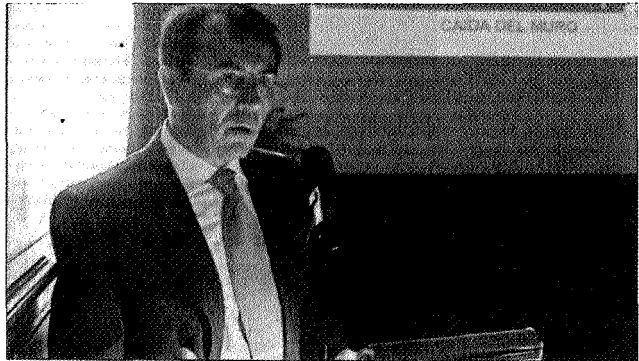
**que en la tarde de ayer ofreció una conferencia enmarcada en la Catedral Jorge Juan. El jefe de la XV Zona de la Guardia Civil abordó los cambios y transformaciones que se han producido en la última década del**

**siglo XX, a raíz de la caída del Muro de Berlín. Su charla llevó el título de La seguridad y los riesgos emergentes en un nuevo orden mundial y se celebró en el aula magna del centro Herreras.**

Manuel Nieto Rodríguez explicó que los "vertiginosos" acontecimientos que se suceden en la llamada "postguerra fría" han dado lugar a "la liquidación de un viejo sistema bipolar y a la aparición de unos rasgos y tendencias configuradores de un orden emergente que ha conllevado a una mutación esencial en el panorama estratégico y político mundial".

En este sentido, el jefe de la XV Zona de la Guardia Civil indicó que en el mundo actual el dinamismo, la complejidad y la incertidumbre "son las coordenadas que lo rigen", lo que supone que el entorno sea más inestable y nuevo.

Precisamente la seguridad es uno de los cambios, a juicio de Nieto, más significativos, tanto en sus conceptos como en sus percepciones. Así, factores como la desaparición de la amenaza clásica, la globalización, la disminución de las amenazas puramente militares y su modulación hacia otros tipos, entre otros, han modificado las coordenadas



La conferencia de Manuel Nieto Rodríguez se enmarca en la Catedral Jorge Juan

en las que se movía anteriormente el concepto de seguridad.

La interacción de las mencionadas variables, según el jefe de la Guardia Civil, ha generado un doble fenómeno. En primer lugar, la focalización general de las preocupaciones de seguridad en unos

riesgos y amenazas que se vislumbran del análisis de las principales zonas de inestabilidad y, por otra parte, dichos riesgos se convierten en emergentes, al adquirir nuevas dimensiones de peligrosidad, ubicuidad, globalidad y capacidad "para evolucionar hacia inéditas y amenazadoras for-

mas y secuelas", como el terrorismo o la delincuencia informática.

Finalmente, Nieto aseguró que se está produciendo un proceso de acercamiento entre la seguridad exterior y la interior, algo que abre vías de cooperación entre las fuerzas de seguridad y las FFAA.

GABRIEL TIZON



*La Voz de Galicia*, 22-6-01. Pág. 7.

## Las fuerzas de seguridad se unen para atajar los riesgos del nuevo siglo

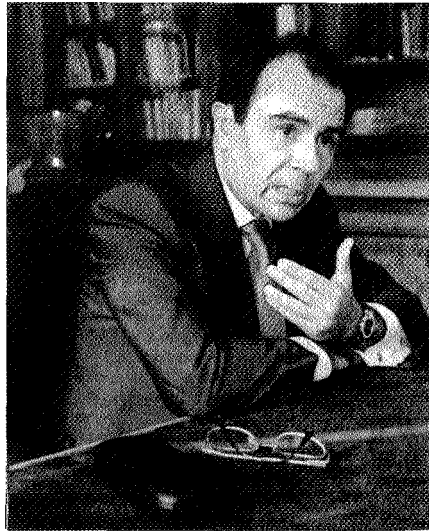
REDACCIÓN  
FÉRRIZ

El mundo ya no tiembla por una posible guerra entre Estados Unidos y Rusia. La caída del Muro de Berlín, y la liquidación de la guerra fría entre los dos bloques, han dado paso a un mundo diferente, en el que las fuerzas de seguridad se preocupan por otros peligros.

De ellos habló ayer en el Centro Cultural y Social de la Armada Manuel Nieto Rodríguez, general de brigada jefe de la XV Zona de la Guardia Civil, quien pronunció la conferencia *La seguridad y los riesgos emergentes en un nuevo orden mundial*, dentro de la programación de la cátedra

Jorge Juan. Entre los riesgos emergentes del nuevo milenio, Nieto se refirió al terrorismo nuclear, químico o bacteriológico, la proliferación de armas de destrucción masiva, la delincuencia informática, el crecimiento de las economías procedentes de actividades criminales, delitos contra el medio ambiente, etcétera.

Nieto explicó que estas amenazas surgen como consecuencia de nuevos fenómenos —globalización, revolución tecnológica...— y han provocado un acercamiento entre la seguridad exterior y la interior, que «abre insospechados ámbitos de cooperación entre las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad».



Manuel Nieto es jefe de la XV Zona de la Guardia Civil

JOSE PARDO